

La ruta histórica de los afrodescendientes bolivianos

Resistencia, aportes y presencia afrodescendiente
en la Audiencia de Charcas, hoy Estado
Plurinacional de Bolivia

JUAN ANGOLA MACONDE

«Charca, llegó a ser uno de los centros más ricos del nuevo imperio castellano de América bajo la suprema autoridad virreynal en la zona meridional del lago Titicaca. Esta decisión llevó en 1559 a la creación de una audiencia independiente, asentada en la villa de Chuquisaca (hoy Sucre). La audiencia de Charcas demostraría ser una de las pocas audiencias creadas en el nuevo mundo con autoridad judicial y al mismo tiempo poder ejecutivo. El presidente de la audiencia también juez, se convirtió así en la autoridad administrativa y ejecutiva principal de la región»

Klein, 1985.

Antecedentes

Para los africanos y sus descendientes de la Audiencia de Charcas de lo que hoy es el Estado Plurinacional de Bolivia, los siglos XVI al XX, fueron, tiempos aciagos. La etapa temprana de la colonia estuvo delineada por la *deportación forzada* de nuestros antepasados al Alto Perú y la compra venta en La Plata (hoy Sucre), Potosí, Cochabamba, Santa Cruz (Valle Grande que fue un reducto de resistencia), La Paz y la región de los Yungas como residencia definitiva. Ciudades

y provincias que contaron con población africana esclavizada: en el sector de la minería, en la economía de plantación del café, la caña de azúcar, el algodón, el tabaco, el cacao, la coca y la servidumbre; como también fue notorio su rótulo de patriota por la independencia de la patria adoptiva y la guerra del Chaco. Pero, lo cierto es que; por el influjo de sus andadas por los diferentes sitios han dejado señales imborrables que perpetúan la presencia africana, cuyos signos de pertenencia delimitan una marcada influencia cultural sobre la topografía americana. Como afirma Farregad,

«(...) en ciertos aspectos de la vida social cotidiana en la que actuaban en grupos aportaron influencias manifiestas, sobre todo bajo la forma de sincretismos integrados dentro de la cultura religiosa, de la música y la danza del folklore y los diversos idiomas nacionales, así como en la alimentación, en hábitos menores e incluso, en determinados componentes de la ideología social. [En cualquier caso, asevera] (...) lo africano constituye un fondo biológico y cultural muy significativo en la vida de los pueblos americanos, no sólo porque son sustantivos su número y calidad, sino también porque el fenómeno de la africanización en América es asunto profundo de la psicología y el alma de cada uno de los hombres que en América cuentan, por lo menos, con varias generaciones de antepasados nacidos en el Nuevo Mundo» (Horizontes, 1967: 26).

Por lo expuesto, propongo hacer un rastreo por los senderos de la historia humedecidos por el sudor, las lágrimas y la sangre que los africanos dejaron en el espacio geográfico de Charcas - Alto Perú, hoy Estado Plurinacional de Bolivia, donde los africanos y sus descendientes interactuaron con los quechuas, aimaras y mestizos construyendo los lazos de interculturalidad.

Breve reseña histórica

El penoso transitar de nuestros antepasados por las distintas regiones geográficas de la Audiencia de Charcas, como registran los

anales de la historia, ha estado marcada por el genio temperamental y sanguíneo de colonizadores y hacendados de la época republicana hasta el cambio político de 1952.

Desde la mitad del siglo XVI hasta la mitad del XIX –los autores concuerdan en opinión– afirmando como tiempos límites, la llegada forzada de africanas y africanos sometidos a trabajos obligatorios sin paga, «(...) en función de seis producciones fundamentales: azúcar, café, tabaco, algodón, arroz, [plátano, maní, yuca, cacao, cítricos, etc.] y minería» (Caramés et al, 1992: 469). De esta manera las «piezas de ébano» fueron el principal recurso que sustentaron las economías colonial y republicana. En torno a este orden de actividades productivas entre regiones, se ha generando el circuito de mercancías, pero, el aporte no sólo se ha concentrado en lo económico, sino también el lo cultural y en la mezcla interétnica, dejando así una marca imborrable por los pasillos sociales del actual Estado Plurinacional de Bolivia.

En este sentido, en las regiones (del oriente, llanos y valles) de lo que hoy es el Estado Plurinacional de Bolivia fueron poblados de manera forzada con población africana, dejando el «ingrediente» afrodescendiente en la categoría del anonimato demográfico, sin deparar que, los elementos culturales se constituyeron en los hilos que suturaron la identidad afromboliviana en la nacionalidad multiétnica y pluricultural.

Por las rutas de Bolivia

El Estado Plurinacional de Bolivia, país «multiétnico y pluricultural», localizado en el corazón de Sudamérica, tiene una superficie total de 1,098.581 Km². Se encuentra rodeado por cinco países; Brasil, al norte y este, Paraguay, al sureste; Argentina, al sur, y Chile y el Perú al oeste. No tiene salida al mar. Se divide en nueve departamentos, La Paz, que oficia de capital, Santa Cruz, Beni, Pando, Tarija, Cochabamba, Sucre, Potosí y Oruro. El Censo Nacional de Población y Vivienda, realizado el 5 de septiembre de 2001, empadronó a 8,274.325 habitantes. Aunque el trato con «pinzas» haya escrito el

epíteto de «muerte estadística», los afrodescendiente aún invisibilizados seguimos formando parte de la patria.

Está atravesado por dos cordilleras, la Occidental y Oriental o Real. Se divide en tres grandes regiones: la zona oriental o de los llanos, se encuentran a una altura aproximada de 600 msnm, comprende los departamentos de Santa Cruz, Beni y Pando, la zona occidental o montañosa cuya altura alcanza hasta los 4.800 msnm., región considerada la más fría, como afirma Galeano cuando se refiere a Potosí, «se pagaba el frío como si fuera un impuesto» (Galeano, 1971:33), se suman Oruro y parte de La Paz, y los Yungas paceños que se encuentra a 1600 msnm, en cuyas regiones se han conformado los enclaves africanos hasta el presente y la zona de los valles de Tarija, Sucre y Cochabamba con una altura promedio de 2.500 msnm.

Llegada de africanos

La presencia africana en el Alto Perú data desde la llegada de los conquistadores. Pero con el descubrimiento del cerro que «vomitaba plata» en el helado sector de Potosí en 1545, comienza la masiva deportación involuntaria de africanos por casi tres siglos. Muy a pesar de que la historia no precisa con claridad de que fue significativa la participación africana en la actividad extractiva de la plata, en el sentido de que haya gravitado en este rubro, el africano; ya pisa ese inhóspito suelo desde los mismos inicios de la fiebre argentífera, esto se nota en un documento fechado en 1549 a tan sólo cuatro años de haberse descubierto el «coloso de plata» que a la letra dice:

Potosí. Carta de compañía: Juan Albertos y Juan de la Puerta.
Estantes en este asiento de Potosí, para trabajar una mina en la veta del Estaño en el cerro de dicho asiento, con los indios yanaconas que ambos poseen y con tres esclavos negros, que pone Juan de la Puerta (ABNB, Ep Soto: t.1, f. IIII-V).

Así, la masa demográfica de la Villa Imperial de Carlos V configurada por mayoría nativa, inmigrantes europeos junto a los africa-

nos que contaban con dos desventajas: su alto costo en el mercado y su poca resistencia a los climas fríos (Picotti, 2001: 130). Esto se nota cuando en 1611 numeráronce por padrón,

«(...) 160 mil almas; con esta división, 66 mil indios, de entrambos sexos y edades, con los 5 mil de la mita del cerro; 40 mil forasteros de los reinos de España, y extranjeros; 3 mil españoles, nacidos en Potosí de entrambos sexos y edades; 35 mil españoles criollos de todos los reinos de las indias, de entrambos sexos, 6 mil negros, mulatos y zambos, de entrambos sexos, de diversas provincias del mundo [africano], con que sustentaba Potosí 160 mil almas» (Martínez y Vela, 1939:70-71).

Autores como Crespo y Portugal reconocen su paso por la Casa de la Moneda donde sí, la mano de obra esclava confrontados con las «máquinas de sangre» tuvo su peso económico, acuñando moneda para la Corona, en el proceso de fundición, laminación y sellado de las *macuquinas* como las llamaban los españoles. Las *macuquinas* se fabricaron de 1575 a 1773. Deriva de la voz quechua «makkaikuna» que quiere decir «eran golpeadas».

Las rutas comerciales de internación de esclavizados era por el Callao Perú luego Buenos Aires, ó Río de la plata, de estos puertos de tránsito, las mercaderías tenían que arribar hasta Potosí vía Charcas.

De la ostentosa sociedad potosina del siglo XVII, los cronistas hacen referencia a la fastuosidad que vivían ciertas castas, como la famosa señora Doña Clara, comúnmente llamada la Almatea.

«Fue la mujer más opulenta de Potosí (...), la que tenía criadas blancas, y muchas negras esclavas [que de seguro formaban parte de los 6 mil de progenie africana], tan sobradas de servicio, que dos de ellas sólo servían para limpiar con toallas las salivas que escupían en el suelo, los que entraban a visitarla» (Martínez y Vela, 1939: 245).

Tiempo después también fueron llevados como «nubes sin agua» por las otras regiones geográficas, en 1662 los valles de Cinti –Depar-

tamento de Tarija– que en promedio se encuentran a 2500 msnm, recibieron a los plantadores de la vid (Presta, 1988: 44). Como afirma Gutiérrez, Mizque en el departamento de Cochabamba también fue asentamiento de africanos que fueron empleados en las plantaciones de caña y en los viñedos, procedentes de las regiones del Congo, Angola, Sierra Leona y Arara (Gutiérrez, 2009). De estas zonas geográficas como residencia definitiva quedo en los Yungas.

En 1804 los archivos parroquiales de los curatos yungueños del departamento de La Paz, dan fe de la presencia africana en esta generosa región –generosa en el sentido de que se ha constituido hasta el presente en el enclave con identidad africana–, como dan a conocer los registros de la conservaduría de la Parroquia Santiago de Coripata, segunda sección de la provincia Nor yungas, Municipio de Coripata que en sus notaciones dice lo siguiente:

«En el año del señor de mil ochocientos cuatro años en treinta de mayo, María Luisa Iriondo negra africana esclava de la Hacienda de Calacala de edad de doce años, murió en [dicha] hacienda y en la comunión de nuestra Sta. Iglesia. Sepulté en el Sementerio el día treinta y uno del mismo mes yo el Presvitero D. Calixto Mantilla cura Ferviente de esta Doctrina de Santiago de Coripata. No recurro sacramentos porque no llamaron a tiempo y para que conste lo firmo, Calixto Mantrilla» (Archivo: conservaduría de la parroquia Santiago de Coripata, Libro 7 de Difuntos: 1804-1810, fojas 9).

De tal manera, en esa magnífica región las haciendas de propiedad de los colonizadores, ya contaban con mano de obra esclava, reducto en el que asumieron una nueva *cultura productiva andina*, el cultivo de la *coca*, espacio que se encuentra entre 1600 a 1700 msnm, zona que se ha constituido en residencia definitiva de la descendencia africana.

Así, la *deportación forzada* a 255 años de la llegada de los tres primeros esclavizados en 1549 al sector helado del Cerro de Potosí, prosigue con la Sociedad de Productores de Yungas, quienes, para poner a tono la prosperidad de sus haciendas, recurren a la importación de esclavizados. Uno de los socios el Mariscal Andrés de Santa

Cruz –Presidente de Bolivia– y primer presidente de la Sociedad de Productores de Yungas (SPY) que tenía propiedades en el sector de Coroico viejo, «importó en su administración (1831-1845) ochenta familias de negros de los puertos del Perú» (Morales, 1929: 23). Lo propio haría la familia Tejada Zorsano quien fuera también presidente.

En los últimos años, las áreas urbanas de los departamentos de: Santa Cruz –que es de mayor preferencia–, seguido de La Paz, Cochabamba y Sucre por el proceso de migración campo ciudad, el espejo urbano ha comenzado a retratar el rostro afrodescendiente.

Participación histórica

La participación africana en la trama histórica del Nuevo Mundo, quedó registrada en todos los caminos que le ha tocado transitar desde su «arribada forzosa». Su llegada, desde sus inicios, estuvo ligado a los aprestos de conquista, formó parte de las tropas de Francisco Pizarro en la conquista del Cuzco (1532), lo propio hizo Diego de Almagro para someter a los aborígenes de Chile (Morales, 1929: 21) y además de ser lazarillos y abrir sendas, también debían ser escudos para salvar la vida de sus opresores contra las flechas de los nativos, precisamente «Almagro fue uno de los que preservó la vida gracias a la intervención de un [africano esclavizado] que lo salvó de morir en manos de los aborígenes en el lugar llamado *Pueblo Quemado*» (Romero, 1994: 98).

En cada jirón del Alto Perú, los africanos y sus descendientes se vieron involucrados en las reyertas a cambio de la residencia recibida. Así se dan a conocer los episodios de 1622 en Potosí:

«(...) en este año, habiendo asaltado ocho veces a la bien fortificada casa de Oyanume los Vicuñas, en varias ocasiones, la defendieron con sumo valor los arcabuceros vascongados, y con muchas muertes; pero en el último asalto, entraron: murieron al entrar en ella seis Vicuñas criollos, y dentro de la casa, 40 nobles vascongados, 19 negros, muchísimos indios.

(...) En 1623, los que murieron en diversas guerras en las plazas, calles, campos y casas de Potosí, desde principio de enero fueron 1600, sin los negros, indios y mulatos, que pasaron de 300.» (Martínez, 1939: 95-103).

De esta forma, a la independencia de América hay que sumar: el esfuerzo, el coraje, la valentía, las vidas y la sangre con que los africanos y sus descendientes escribieron la palabra Patria,

«(...) en La Plata no sólo desempeñó oficios calificados y funciones de servidumbre, ni fue sólo elemento decorativo del imaginario social, sino que fue también partícipe del grito libertario de la independencia de la «Audiencia de Charcas el 25 de mayo de 1809. (...) Pero, la participación más sobresaliente fue la del mulato Francisco Ríos, apodado 'el Quitacapas', natural de Río de Janeiro y de oficio peluquero y barbero, quien se convirtió en el líder azuzando las masas, constituyéndose en portavoz de los sublevados ante las autoridades en los días del levantamiento chuquisaqueño» (Mendoza, 1963: 59-60).

En la guerra de la Independencia (1809) fue, por consigna, buscar la libertad que caudillos independentistas ofrecían a quienes se sumaban a la causa. Promesas que no fueron cumplidas, toda vez que la naciente república excluyó a afrodescendientes e indígenas que ofrecieron sus vidas y no gozaron del decoro y el rango de patriotas; a cambio les conminaron a seguir capoteando su trajinar por los riesgos de la exclusión de la Patria.

En cambio en la Guerra del Chaco frente al Paraguay (1932-1935), los afrodescendientes inscribieron su nombre en las candentes arenas del Chaco. En esta contienda bélica, aunque no gozaban de libertad de hecho y derecho, la participación afrodescendiente fue con el rótulo de patriota en defensa del territorio de nacimiento y de la bandera tricolor roja, amarilla y verde.

A pesar de que los afrodescendientes han enarbolado su estirpe por los parajes de la Audiencia conformando con su cultura los mosaicos demográficos de cada región, los barrotes de la exclusión man-

tuvieron cerrada la puerta de entrada a los pasillos sociales, donde fueron sometidos a soportar una larga espera en el tras patio de la mansión social, actitud que ha deslegitimado al afrodescendiente en el proceso de formación histórica de la Audiencia de Charcas, hoy Estado Plurinacional de Bolivia.

Las huellas de la independencia

Participó en la guerra de la independencia, en 1809

«(...) el camino de Ocobaya a Irupana –provincia Sud Yungas del departamento de La Paz– mientras se trasladaban las cabezas de los revolucionarios Manuel Victorio García Lanza y Gabriel Antonio Castro, un grupo de 30 negros de Chicaloma [comunidad de afrodescendientes que corresponde al cantón Irupana, hoy por los matrimonios interétnicos la población de ancestría africana ha disminuido considerablemente y la composición demográfica está compuesto por zambos, mulatos e indígenas] provincia Sud Yungas, atacó en Caturi (parte baja de los cerros Púlpito y Jaraña) con la intención de recuperar las cabezas de los héroes. El intento no prosperó porque los soldados realistas los eliminaron» (Villanueva, 2002: 37).

Aprestos de cimarronaje

Si bien en Bolivia no se ha dado el cimarronaje como en los países vecinos de Brasil, Perú, y Colombia o Ecuador existieron pequeñas sublevaciones de esclavizados en la región yungueña, como afirman los cronistas.

«Sincrónicamente, en cuanto las chacras de Songo y Challana fueron declaradas zonas liberadas, atrajo a muchos negros, que en calidad de cimarrones buscaron y encontraron asilo. Los Yunguinos los admitieron comenzando a accionar en conjun-

to. Tales entendimientos entre negros e indígenas no eran comunes entonces, pero en Songo lo lograron» (Espinoza, 2003: 422).

Otro hecho de disturbio ocurrido en las provincias pazeñas «(...) fue la de 1854, cuando se produjo la emancipación de los negros en las haciendas de los propietarios de Yungas, hecho que diezmo la mano de obra en los citados latifundios» (Carter y Mamani, 1986: 91).

Un centro económico sin precedentes

La Audiencia de Charcas, se ha convertido en el centro económico sin precedentes de la historia de la América española.

«A partir de la mitad del siglo XVI, la zona más alta de Charcas comenzó a generar un torrente migratorio. El motivo de ese inusitado vendaval humano fue la plata descubierta en 1545. La riqueza que comenzó a fluir de esa desolada estepa andina la convirtió en el centro de aglomeración urbana más importante por ser la espina dorsal de producción del naciente virreinato, convirtiéndose a la vez en el emporio minero más codiciado del orbe» (Walker et al, 2010: 154).

En la helada zona de Potosí ubicada a 4200 metros, se encuentra el majestuoso Cerro Rico, «con un medio adverso para la vida, pero con un inusitado recurso que permitió un asentamiento descomunal de población (...) Cronistas e historiadores definieron Potosí cómo el ‘monte excelso o cerro madre de América’, y los diccionarios ingleses incluyeron la frase ‘As rich al Potosí’ –tan rico como Potosí–» (Walker et al, 2010: 154).

Los africanos esclavizados sometidos al brutal exilio en las hornazas de la Casa de la Moneda y en los ingenios, pasaron por el tamiz del gran laboratorio en el que, unos y otros, fueron destinados a la limpieza del mineral y luego a la fundición, laminación, recorte y sellado de las monedas para su correspondiente acuñación.

El nefasto modelo económico implantado en las polvorientas y ventosas faldas del cerro, durante siglos, generó un flujo económico en el que salieron beneficiados, quienes ostentaban el monopolio del comercio y, a su turno, para el logro de tal categoría han tenido que sacrificar las vidas de los que ofrecían la fuerza de trabajo. De modo que, Potosí colonial, fue el laboratorio financiero más próspero que la historia económica pudo gozar. Se implementó el modelo «económico del Virreynato» bajo una hegemonía donde la violencia, el odio y el sadismo, era el procedimiento común, decreto con que los europeos aplicaron a las clases productoras el epíteto de exterminio de nacionalidades indígenas y africanos traídos a la fuerza.

Aporte económico

Potosí pasó a ser «el nervio principal del reino» (Galeano, 1971: 33), fue la «vena yugular» que ha movido los hilos económicos del mundo. Autores que concuerdan en opinión afirman,

«(...) podemos decir que desde 1545, hasta el de 1661 (que es de que vamos diciendo), ha dado el cerro de Potosí 2.960 millones de 13 ¼ reales cada peso, que es un espanto sin ejemplar del mundo, un tesoro, que ha conquistado al orbe, y un escándalo, que ha trabucado a las naciones» (Martínez y Vela, 1939: 187-188).

En este jirón patrio que fue el delirio económico del mundo, el africano aportó con su trabajo en la Casa de la Moneda donde «en las hornazas como fundidores de plata y acuñadores de moneda, [se les] prohibía que salieran de la Casa ni siquiera los domingos y fiestas de guardar, bajo la pena de doscientos azotes (Crespo, 1977: 25) y pasaban la noche en las duenderas o buardillas del entretecho de la Casa de la Moneda (Angola, 2000:32).

Potosí durante el siglo XVI también había potenciado la economía de la coca yungueña, sector que por excelencia se ha especializado en el monocultivo de esta plantación, hasta el extremo de que en el presente ha dejado de producir los bienes de subsistencia y que

tiene que depender de la alimentación, permitiendo la circulación del producto de esta región a la zona minera de Potosí «(...) que entraban anualmente cien mil cestos, con un millón de kilos de hoja de coca» (Galeano, 1971: 71).

El auge económico

Por su enorme riqueza, «a partir del descubrimiento del cerro Don Quijote de la Mancha habla con otras palabras: ‘vale un Potosí’, advierte a Sancho» (Galeano, 1971: 31), frase que significaba que algo valía «una fortuna». Se ha establecido en la dura topografía del entorno de cerro, un encubrimiento de la crueldad del trabajo, el sudor y la sangre de africanos e indígenas que pasó desapercibida en la historia de las Américas, del mundo, y en particular de Charcas –hoy Estado Plurinacional de Bolivia–, donde azogeros, pulperos, comerciante y buscadores de fortuna vivieron una vida de opulencia.

En la Audiencia, se han creado economías de escala a nivel regional. En torno al rubro de la minería anidado en el cerro que «vomitaba» plata convertido en columna vertebral de la economía de la época, se abrieron otros sectores, siendo el agrícola el principal. Actividad que, ha jugado un importante rol para la subsistencia de colonizadores, africanos o afrodescendientes, originarios y sus descendientes. El desarrollo agrícola (como en el conjunto de la América española) se debe al trabajo de los africanos quienes, antes de ser trasladados de manera forzada al Nuevo Mundo, en su región de origen cultivaban: el arroz, el banano, la mandioca, la caña; es decir, conocían los cultivos tropicales que los europeos introdujeron. De esa manera, los africanos y sus descendientes,

«Se constituyeron, así, en factores de producción de gran importancia para el sistema económico en el contexto geográfico colonial entre los siglos XVI y XIX. Aún siendo minoría en comparación con los indígenas originarios, los afrodescendientes marcaron una diferencia en los diversos periodos de la historia económica de la Audiencia» (Walker et al, 2010: 164).

La cocina, fue también, el gran aporte que los africanos realizaron a la culinaria de Charcas (y de América). Con los productos de las chacras, las mesas de colonizadores y de la aristocracia se deleitaban con el festín guisado a base de la combinación de maní, arroz, plátano, yuca, paltos, y los animales y aves de cría. La fritanga, el mondongo, los ajíes de frijoles, y muchos otros platillos de sabores y aromas que hicieron degustar los paladares de colonizadores, sus descendientes y las castas de la clase alta en su vida cotidiana.

«Es una cocina nueva (...) por el significativo afrodescendiente, que la relaciona estrechamente con las cocinas...de otros pueblo hispanoamericanos donde la africana se sancochó, a fuego lento, con rastros andaluces, moros, prehispánicos y castellanos. Fue, (...) una cocina nueva, una creación popular, responsable, aquí y en otros lares del continente, de los que José Rafael Lovera llamó una 'edad de oro alimentaria'» (Patiño, 2007: 50,52).

La cultura como bastión de resistencia

Hasta hoy, frecuente es ver al afrodescendiente en los medios informativos exponiendo la cultura de expresión, la *saya*; a no dudarlo, es uno de los elementos culturales de resistencia más fuertes de la memoria oral africana que ha transmuntado las aguas del Atlántico. La *saya*, en lo que respecta, se ha posesionado en el portavoz de los derechos del pueblo afroboliviano, permitiéndole de ese modo actuar con propia voz. El líder afrodescendiente Alexis Cabral dijo sobre el particular: «cuando un pueblo ha sido vencido políticamente, tiene a la cultura como un bastión para su liberación». La *saya*, reinsertada en el contexto yungueño donde participaron varios pueblos con su aporte en la construcción de las cajas, ha permitido normar su propio protocolo e instituir una reingeniería social en el manejo público. El hecho de aparecer bailando, no quiere decir que estamos contentos –aunque la alegría forma parte de la jocosidad africana–. Preocupa en manera de que, la imagen del afroboliviano, no cuelga de la rama del árbol «plurinacional», y que la historia afroboliviana no esté presente

en el portal de la currícula educativa y, en la pedagogía del aula, no se haga referencia de siglos de avecindamiento en la Patria, hoy Estado Plurinacional de Bolivia.

La cultura afrodescendiente fue el eslabón que se acendró por los pasillos sociales de la Audiencia de Charcas entre los elementos del cofre cultural de mayor relevancia, está la cultura de expresión traducida en la *saya*, expresión que fecunda nuestra presencia y fundamenta nuestra identidad que, hasta el presente, mantiene lazos con la parentela de origen, constituyéndose de ese modo en bastión emblemático de resistencia que denota nuestra presencia y existencia como actores vivos. La *saya*, es una expresión que no tiene elementos ajenos que no sean cajas, voces y ritmo, bajo el amparo de esta profunda manifestación enraizada en el subconsciente colectivo, ha mantenido intactas los lazos de vínculos con «las sociedades de pertenencia» del África subsahariana que, en definitiva, ha avivado la reinterpretación de la historia, mitos, tradiciones, valores y cosmovisión en el entramado cultural del Estado Plurinacional de Bolivia. Expresión que, ha permitido, a la población afro diseminada por la región yungueña del departamento de La Paz, y los emigrantes a la misma ciudad, a Santa Cruz, Cochabamba –incluido Sucre–, marcar en primera línea las huellas de la historiografía cotidiana en el escenario de la nación, mostrando de esta manera que, el pueblo afroboliviano, forma parte indisoluble del crisol de culturas del Estado Plurinacional.

En ese sentido, la *saya* por abrir grietas en el escenario social el 20 de abril de 2007, ha sido reconocida por la Prefectura del Departamento –actual Gobernación–, con el título de Patrimonio Cultural e Intangible de La Paz:

RESOLUCIÓN N° 1694

El H. Consejo Departamental de La Paz, como la instancia de consulta, control y fiscalización en uso de sus atribuciones señaladas en la 1654; con 19 votos aprobatorios en sala al momento de la votación.

RESUELVE:

ARTICULO PRIMERO: declarar como «PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL A LOS TESOROS HUMANA-

NOS VIVOS ASENTADOS EN EL DEPARTAMENTO DE LA PAZ» Como son los AFROBOLIVIANOS, que se encuentran ubicados en las provincias de Sud Yungas y Nor Yungas.

RESOLUCIÓN N° 1609

El Consejo Departamental de La Paz, en uso de sus atribuciones señaladas en la Ley No. 1654 de Descentralización de 28 de julio de 1995 y con 19 votos aprobatorios del Pleno del Consejo Departamental.

RESUELVE:

ARTÍCULO UNICO: Se declara PATRIMONIO HISTÓRICO CULTURAL E INTANGIBLE DEL DEPARTAMENTO DE LA PAZ, A LA DANZA «LA SAYA» PERTENECIENTE A LA CULTURA AFROBOLIVIANA.

Ambas resoluciones aprobadas en la 40° Sección Extraordinaria de H. Consejo Departamental de La Paz, a los Diez días del mes de Abril de Dos Mil Siete años.

En el año 2008 la Cámara de Diputados aprueba el Proyecto de Ley N° 234/2008:10 de Mayo de 2008 que a la letra dice: «Reconocimiento del Pueblo Afrodescendiente del Bolivia»:

ARTÍCULO 1 (Igualdad Jurídica). El Estado Boliviano establece que el Pueblo Afrodescendiente de Bolivia, goza de todos los derechos, garantía y obligaciones que establece la Constitución Política de Estado, Leyes, Tratados y Convenciones Nacionales e Internacionales que salvaguardan a los pueblos indígenas y originarios.

ARTÍCULO 2 (Reconocimiento). Bolivia, libre, independiente, soberana, multiétnica y pluricultural, reconoce al Pueblo Afrodescendiente de Bolivia su derecho a conservar, reforzar sus propias instituciones: políticas, económicas, sociales y culturales, avalando para tal efecto: su cultura, historia, sus usos y costumbres, su identidad, valores y lengua.

ARTÍCULO 3 (De sus Autoridades Nacionales). Las autori-

dades nacionales del Pueblo Afrodescendiente de Bolivia, podrán ejercer funciones de administración, en aplicación a normas propias de acuerdo a sus usos, costumbres y procedimientos, siempre y cuando no sean contrarias a la Constitución Política del Estado y Leyes vigentes en el país.

ARTÍCULO 4 (Declaración). Se declara a la saya afroboliviana como Patrimonio Cultural de Bolivia.

ARTÍCULO 5 (Preservación y Difusión). El Poder Ejecutivo, las Prefecturas y los Municipios respectivos, quedan encargados de desarrollar políticas de fomento, promoción, preservación y difusión de la cultura Afroboliviana.

La Nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia promulgada el 7 de febrero del 2009, reconoció al pueblo afroboliviano como parte de la nacionalidad:

ARTÍCULO 3. El pueblo boliviano está conformado por la totalidad de las bolivianas y los bolivianos pertenecientes a las áreas urbanas de diferentes clases sociales, a las nacionales y pueblos indígena originario campesinos, y a las comunidades interculturales y afrobolivianas. [...]

ARTÍCULO 32. El pueblo afroboliviano goza, en todo lo que corresponda, de los derechos económicos, sociales, políticos y culturales reconocidos en la Constitución para las naciones y pueblos indígena originarios campesinos. [...]

ARTÍCULO 101. II. El Estado protegerá los saberes y los conocimientos mediante el registro de la propiedad intelectual que salvaguarde los derechos intangibles de las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos y las comunidades interculturales y afrobolivianas. [...]

ARTÍCULO 395. I. Las tierras fiscales serán dotadas a indígenas originarios campesinos, comunidades interculturales originarias, afrobolivianos y comunidades campesinas que no las posean o las posean insuficientemente, de acuerdo con una po-

lítica estatal que atienda a las necesidades poblacionales, sociales, culturales y económicas. [...]

El 18 de octubre del 2011, el Consejo Municipal de La Paz promulga con la Ordenanza Municipal G.A.M.L.P. No. 537/2011 en la cual resolvía:

ARTÍCULO PRIMERO.- Reconocer pública y oficialmente a las hermanas y los hermanos afrodescendientes como parte esencial del Municipio de La Paz reconociéndose su aporte a la historia, cultura, patrimonio y desarrollo productivo.

ARTÍCULO SEGUNDO.- Declarar a la Cultura Afrodescendiente como Patrimonio Material e Inmaterial del Municipio de La Paz, promoviendo su salvaguarda, desarrollo y promoción a través de las instancias y mecanismos ejecutivos existentes para este propósito.

ARTÍCULO TERCERO.- Comprometer los esfuerzos del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz a través de sus distintas unidades para trabajar a favor del pleno respeto y de la reivindicación de una convivencia intercultural armónica.

En los espacios geográficos de los Yungas del Estado Plurinacional de Bolivia se conformaron estos sitios de salvaguardas –las comunidades afrobolivianas– que favorecieron agendar la igualdad de derechos, con una historia cultural propia y profunda cuyas raíces se remontan a la época anterior al encuentro con el mundo europeo. Con la *saya*, tendieron puentes y puntos de contacto que establecieron un puente entre las comunidades yungueñas y emigrantes a las ciudades.

En cuanto a influencias de religiosidad africana, no se han conservado cultos como el vudú, pero la santería se ha constituido en la metáfora que ha encarnado los cimientos de los africanos diseminados por los hogares de los Yungas paceños. Rezos cantados como el *mauchi* que en contadas ocasiones aún se entonan, de seguro son manifestaciones que evocan a las deidades ancestrales no debeladas.

Consideraciones finales

El aporte y el enraizamiento de las «piezas de ébano» por los enclaves de las Américas, se ha constituido en el cuajo socioeconómico que se ha visto aparejado por dos corrientes.

Una corriente que orientó su accionar en torno a la actividad económica, bajo el patrón de un modelo productivo esclavista, dirigido al rubro de la extracción de minerales y de la producción agrícola. Para transformar estos recursos en unidades productoras de bienes con destino intermedio y/o final, se requería una fuerte dosis de inversión productiva, para tal efecto, vino la importación forzada de mano de obra africana, principal recurso que ha puesto el combustible al modelo económico imperante, la misma que, ha dado origen a un comercio triangular formidable con acumulación de excedentes económicos imperiales sin precedentes, sobreviniendo la pobreza nativa y de los africanos y sus descendientes en Charcas.

La otra corriente se centra en el patrimonio cultural, vertiente de donde nace la vida de un pueblo. Manifestaciones que no sólo han logrado soportar siglos de arremetida europea, originaria y del medio, sino que, entre la generación de la forzada parentela deportada ha mantenido los lazos de identidad colectiva, permitiendo la comunicación con ese lenguaje que ha dado uniformidad a los grupos de progenie africana diseminados a lo largo de la franja de las tres Américas.

De la impronta africana estampada en el tramado del espacio geográfico de las Américas, de su aporte en el ámbito económico e histórico, del temple que esgrimieron en su forzado deambular y de la resistencia cultural que nos han legado del cual hemos abrevando por generaciones en la Audiencia de Charcas hoy Estado Plurinacional de Bolivia, eso es lo que he abordado en este trabajo.

Glosario

Las **macuquinas** son monedas de plata acuñadas en la época colonial para España (y parte de la república). De todo el proceso, desde la fundición, laminación hasta el sellado, participaron los esclavos.

vos en la Casa de la Moneda de Potosí. Los esclavos los elaboraban en forma manual, de ello hasta hoy quedan las huellas tanto en el empedrado donde se encuentra el eje central como en la parte alta donde se encontraban las maquinarias y las mesas de sellado.

El **mauchi** es un rezo cantado que es interpretado sólo en ceremonias mortuorias y por personas mayores. Este rezo se entona de regreso a la casa de los dolientes, después de haber sido sepultado el difunto.

La **saya**, es el folklore de raigambre africano, compuesto por hombres y mujeres. Los hombres tocan las cajas, las mismas que tienen diferentes tamaños, desde el más grande al más pequeño. El tambor mayor es el que marca el compás, le siguen el sobre tambor, los cambiadores, requintos, sobre requintos y el canguingo que es el más pequeño de todos. También armonizan los acordes la cuancha y el cascabel, a eso se suman las voces de las mujeres.

Bibliografía

- Angola, Juan (2000) *Raíces de un pueblo, cultura afroboliviana*, Producciones CIMA, La Paz-Bolivia.
- Carames, Lito y et al. (1992) *Américas, Indios, Negros y Blancos*, El Roure Editorial, Barcelona.
- Carter, William y Mamani, Mauricio (1986) *Coca en Bolivia*, Librería Editorial Juventud, La Paz-Bolivia.
- Crespo, Alberto (1977) *Esclavos negros en Bolivia*, Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, Imprentas Unidas S.A, La Paz-Bolivia.
- Espinoza, Waldemar (2003) *Temas de Etnohistoria Boliviana*, Producciones CIMA, La Paz-Bolivia.
- Galeano, Eduardo (1971) *Las venas abiertas de América latina*, Siglo XXI Argentina, Buenos Aires.
- Gutiérrez, Lolita (2009) *Negros, indios y españoles en los Andes orientales: Reivindicando el olvido de Mizque colonial, 1550-1782*, Plural, La Paz-Bolivia.

- Martínez y Vela, Bartolomé (1939) *Anales de la Villa Imperial de Potosí*, Ministerio de Educación, La Paz.
- Mendoza, Gunar (2005) *Historia de la independencia*, Obras completas, Tomo I, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia/ABNB, Sucre.
- Morales, José (1929) *Monografía de las provincias de Nor y Sud Yungas*, Imp. Artística, La Paz.
- Patiño, Germán (2007) *Fogón de negros. Cocina y cultura en una región latinoamericana*, Convenio Andrés Bello, Bogotá.
- Picotti, V. Dina (2001) *El negro en la Argentina, Presencia y negación*, Editorial de América Latina, Buenos Aires.
- Portugal Ortiz, Max (1977) *La esclavitud negra en las épocas colonial y nacional de Bolivia*, Instituto Boliviano de Cultura, La Paz.
- Romero, Fernando (1994) *Safari africano y compraventa de esclavos para el Perú (1412-1818)*, IEP ediciones, Lima-Perú.
- Villanueva Suarez, Jorge (2002) *Héroe Yungueño en la guerra de la Independencia*, Brito Angulo R., La Paz-Bolivia.
- Walker, Sheila y et al. (2010) *Conocimiento desde adentro. Los afrosudamericanos hablan de sus pueblos y sus historias*, Impresiones Plural Ediciones, La Paz.

Fuentes

- Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia (ABNB).
Archivos parroquiales, Parroquia Santiago de Coripata.